

América Latina y Estados Unidos al filo de las contradicciones

Miguel Ángel Latouche R.*

COINCIDENCIA DE INTERESES

Cuando, Bill Clinton, entonces Presidente de los Estados Unidos, visitó a Venezuela en 1997, se refirió a la situación del país utilizando la siguiente expresión: “todo esta chévere, todo esta bien”. Más allá del carácter populista contenido en la frase, ésta nos proporciona una idea acerca de la manera como la situación venezolana era percibida por los miembros del establishment político de la Casa Blanca. Ciertamente al parecer había pocas cosas de las cuales preocuparse en el continente. EEUU había salido victorioso de la confrontación bipolar, encontrándose, particularmente después de la primera Guerra del Golfo Pérsico, en el pico de su influencia política y militar. En las Américas las cosas parecían estar marchando bien, el continente estaba constituido, en su mayoría y por primera vez, por naciones de carácter democrático, cuyos gobiernos habían sido elegidos por vía de elecciones competitivas; se habían adoptado los presupuestos del Consenso de Washington, particularmente en lo atinente con la adopción del libre comercio, de los mecanismos de estabilización macroeconómica y la apertura casi irrestricta a los flujos de capitales financieros y no existían ‘referentes’ ideológicos o conceptuales que permitieran suponer la aparición de posiciones contrapuestas. Esto terminó generando que en los EEUU la percepción de que no existían problemas de importancia que debieran ser atendidos de manera sistemática y cuidadosa por el Departamento de Estado en términos de la posición de liderazgo que había tradicionalmente mantenido en la esfera diplomática

continental. Todo parecía indicar que los países latinoamericanos se encontraban en la disposición de seguir la ruta marcada por los presupuestos de la democracia liberal y la lógica de los mecanismos del libre mercado, lo que se consideraba suficiente para garantizar la estabilidad y la paz en la región.

En el caso particular de Venezuela, debe recordarse que el país había sido al menos desde los finales de la II Guerra Mundial un aliado fundamental de los EEUU, no solo en su carácter de proveedor seguro y confiable de petróleo, sino incluso en términos de su relación estratégica. Había quedado establecido que existía una importante coincidencia entre los intereses de ambos países. Después de todo Venezuela contaba con una democracia estable que había servido de modelo y había contribuido con el establecimiento de gobiernos civiles durante la larga transición democrática de la región y se consideraba que el país era una pieza clave en la construcción de un equilibrio político y económico en el cual la hegemonía de los Estados Unidos quedaba establecida como un factor determinante.

UNA ABIERTA CONTRADICCIÓN

Venezuela ha pasado de ser uno de los aliados privilegiados de los Estados Unidos en la región, ha establecido una política exterior y un posicionamiento internacional que se encuentran en abierta contradicción con los intereses norteamericanos. Bajo el argumento de la autonomía política y la libre determinación se han redefinido las líneas de acción y el sistema de alianzas



del país; estructurándose un perfil latinoamericano, tercermundista acompañado de un discurso revolucionario anti-imperialista. El país se ha constituido, gracias a la utilización estratégica del recurso petrolero, en una potencia de rango medio con capacidad efectiva para influir sobre los procesos de toma de decisión a nivel regional y para afectar la estabilidad del orden mundial emergente. No parece casual que en la estrategia de posicionamiento político y económico que se sigue tanto desde la Cancillería como desde Miraflores, se privilegie el establecimiento de relaciones estrechas con otros países revisionistas del status quo y se pongan en cuestionamiento los presupuestos de la globalización, la narrativa cosmopolita y los mecanismos de la interdependencia y la intervención con fines humanitarios.

De hecho, desde esta visión, el Sistema Internacional es percibido más como un espacio para la confrontación de intereses contradictorios que como un ámbito para la cooperación. En la estrategia venezolana el petróleo juega un papel preponderante, la escasez de la oferta y el aumento sistemático y permanente de los precios ha garantizado la disponibilidad de recursos para 'jugar' en varios escenarios manteniendo una presencia política importante en los más diversos foros mundiales y una acción discursiva permanente por medio de la cual se cuestionan las asimetrías en la distribución de poder y recursos entre los miembros del sistema Mundial. Venezuela ha intentado aprovechar la dependencia energética del mundo industrializado para posicionarse como proveedor, dentro de una estrategia en la cual el

petróleo no es considerado como un producto sujeto a las leyes del mercado, sino que por el contrario, se plantea, que el acceso al crudo venezolano esta sujeto a una serie de condicionales y apoyos a los intereses venezolanos, poniéndose permanentemente de manifiesto la posibilidad de restringir la venta de crudo a quienquiera que manifieste una posición contraria a la del gobierno revolucionario.

UN JUEGO PELIGROSO

Cada vez se hace más evidente que los Estados Unidos entienden que la situación en América Latina se ha tornado cada vez más complicada. Por una parte, los países de la región han dado 'un giro hacia la izquierda' en respuesta a la incapacidad del modelo liberal para proporcionar soluciones efectivas a las demandas de a población, incorporar a los excluidos, reducir la pobreza y generar bienestar. Por otra parte, enfrentan la competencia de países como China que intentan posicionarse comercial, económica y políticamente en la región. En el caso venezolano, el país ha estado aproximándose a actores que son considerados como 'disidentes' por la Comunidad Mundial. Venezuela ha estrechado relaciones con Cuba, Siria, Libia e Irán, manifestado su apoyo a Hamas en Palestina y se sospecha que mantiene relaciones que al menos son cordiales con la guerrilla colombiana, los sin tierra de Brasil, entre otros, todo esto con la finalidad de crear un 'frente anti-imperialista' que busca auspiciar algún tipo de confrontación con los Estados Unidos. El reciente episodio del apoyo venezolano a los desarrollos



del potencial atómico iraní, ha constituido un desafío directo, peligroso e innecesario al funcionamiento mismo del sistema de Naciones Unidas.

Si bien es cierto que los Estados Unidos ha mantenido una política de 'espera vigilante' observando el desarrollo de los acontecimientos, no lo es menos que la línea política seguida por los representantes de la Política Exterior de ese país ha mostrado un endurecimiento significativo en su posición con respecto a Venezuela. Hasta ahora los Estados Unidos han logrado diferenciar de manera muy clara los contenidos de las diversas situaciones problemáticas que enfrentan. Se le ha otorgado prioridad a la lucha antiterrorista y la situación de guerra en Irak, sin embargo, resulta claro que se ha empezado a considerar que la situación del desarrollo nuclear en Irán constituye un problema fundamental de la agenda de la seguridad global. La aproximación venezolana a Irán en estas condiciones se constituyen en un juego excesivamente peligroso, Venezuela empieza a ser identificada como un factor de discordia en la búsqueda de una solución negociada al problema iraní. En ese sentido, el Estado venezolano parece haber extendido en exceso los alcances de su propia política exterior, intentando jugar en un tablero estratégico que no se corresponde con sus propias potencialidades de poder y que la coloca de espaldas a sus 'alianzas naturales' en el continente americano. La situación se muestra en exceso delicada, es evidente que la posición venezolana afecta la seguridad hemisférica y, en tal sentido, habría que preguntarse hasta que punto los países del continente estarán en dis-

posición de participar en una confrontación de grandes proporciones a favor de la posición venezolana, en caso de que está llegara a producirse, o por el contrario terminarían asumiendo una posición que aisle a Venezuela del concierto de las naciones.

*Profesor de la UCV

